

HACIA UN NEOPRAGMATISMO LIBERAL EN EL PENSAMIENTO DE RICHARD RORTY

Francisco Javier Higuero

En el contexto de la cultura intelectual contemporánea sobresale el pensamiento de Richard Rorty, sobre todo desde que este filósofo ganó renombre internacional con la publicación de *Philosophy and the Mirror of Nature*, en donde hay una defensa directa y explícita en favor de la corriente filosófica conocida como neopragmatismo. En este ensayo se evidencia una línea discursiva que se mantiene fiel a la tradición democrática liberal, oponiéndose así tanto al rigor asfixiante de ciertos procedimientos reduccionistas asociados con la filosofía analítica, como a la constitución de vastas síntesis especulativas, sean del género que fueren. Ahora bien, se precisa puntualizar desde un primer momento que las críticas lanzadas por Rorty contra la filosofía analítica se dirigen principalmente contra su primera fase, tal vez la más próxima a las conclusiones derivadas del impacto producido por la introducción en Estados Unidos del positivismo lógico, procedente del bagaje cultural poseído por miembros activos del Círculo de Viena. Por otro lado, conviene también advertir que una segunda fase de la filosofía analítica, en la que se incluyen los razonamientos de Willard Van Orman Quine y Donald Davidson, no sólo se encuentra exenta de las críticas lanzadas por Rorty, sino que muestra ya una gran proximidad al neopragmatismo propuesto por éste, tal y como lo ha señalado Giovanna Borradori en

La balsa de la Medusa, 55-56, 2000.

*The American Philosopher. Conversations with Quine, Davidson, Putman, Nozick, Danto, Rorty, Cavell, MacIntyre, and Kuhn*¹. A este respecto no está de más prestar atención al hecho de que de una lectura minuciosa y detenida de *Consequences of Pragmatism* de Rorty se desprende que dicho filósofo atribuye a las aportaciones de Quine y Davidson el mérito de haber empujado al concepto de análisis lógico hacia un lento y progresivo suicidio, que el neopragmatismo favorecerá también, partiendo sobre todo de una perspectiva que aprecia los logros históricos del pensamiento, acaso no reconocida suficientemente por dichos predecesores de la línea conceptual seguida por Rorty.

De acuerdo con lo expresado en *Consequences of Pragmatism*, la filosofía analítica adolece de una obsesión antihistoricista, que ha producido una doble consecuencia. En primer lugar, se detecta en este tipo de proceder una negación de cualquier perspectiva de tipo histórico, excluyendo además de su respectivo escrutinio serio la línea discursiva, que procedente del idealismo hegeliano, se extendería a diversas manifestaciones de la filosofía continental, entre las que hay que incluir las aportaciones especulativas de Freud, Nietzsche y Heidegger, las cuales son interpretadas como poseedoras de características ininteligibles, oscurizantes, metafísicas y nihilistas, constituyendo una amenaza al proceder de la razón científica. Rorty no tiene reparo alguno en ostentar un manifiesto desacuerdo con esta posición adoptada por la filosofía analítica y se inscribe en la corriente discursiva del pragmatismo norteamericano, con el fin de reivindicar lo que dicho pensador denomina una cultura postanalítica, en la que categorías objetivistas sean sustituidas por la praxis de la solidaridad, según lo expresado por el propio Rorty en *Philosophy after Philo-*

¹ Lo más valioso de lo expuesto por Giovanna Borradori en *The American Philosopher* procede de las reflexiones introductorias al intercambio de puntos de vista que luego mantendrá con los respectivos pensadores, los cuales en algunas ocasiones parece que se encuentran claramente interesados en proyectar una imagen intelectual distinta de la reflejada en su producción intelectual.

Francisco Javier Higuero es profesor en Wayne College (EE.UU.).

sophy: Contingency, Irony, Solidarity. En el curso de este ensayo, la filosofía es sometida a un proceso pronunciadamente críticos encaminado a desvirtuar la condición fundacional bajo la que ha sido considerada al ser tratada como madre de todas las ciencias, dedicada en algunas ocasiones a la búsqueda de un vocabulario definitivo e inmortal, que sintetizaba los resultados de otras esferas del conocimiento. La argumentación filosófica de Rorty no sólo democratiza a la filosofía, haciendo de ella una modalidad más de crítica cultural y convirtiéndola en una de tantas disciplinas del saber, sino que la contextualiza utilizando diversos criterios sociales e históricos, al mismo tiempo que enfatiza el estudio comparado de las ventajas o de las consecuencias desafortunadas y nefastas de los diversos procedimientos encaminados a intentar aproximarse de forma satisfactoria a la realidad constatable².

Teniendo en cuenta el contexto intelectual de la producción filosófica de Rorty, en las páginas que siguen se presentarán las líneas más destacadas en su razonamiento, entre las que cabe adelantar el recurso a un procedimiento argumentativo de carácter narrativo, en el que ningún relato adquiere prioridad definitiva sobre los demás, considerados siempre como alternativas válidas en contextualizaciones acaso diferentes. Debido a la existencia de narrativas alternativas, se observa también una inequívoca aceptación de múltiples vocabularios, que nunca dejan de ser contingentes. Es tal menesterosidad la que apunta hacia otra característica del discurso filosófico con que se expresa el pensamiento de Rorty, a saber, el antiesencialismo visceral, acompañado del reconocimiento preciso de una inevitable doble ausencia: por un lado, no hay fundamentación última en el razonamiento propuesto por este filósofo y, por otro, tampoco se encuentra en él nada que induzca a favorecer una definitiva perspectiva racional de carácter trascendente y poseedora de connotaciones kantianas, desde la que se emitirían juicios críticos sobre diversas esferas del saber y obrar humano. A todo esto conviene agregar que en el procedimiento discursivo de Rorty se encuentra también una marcada tendencia antiepistemológica, que desea dar paso a una orientación calificada impropriamente como hermenéutica, según lo ha advertido

² Conforme se verá más adelante, el proceder discursivo de Rorty tiene como consecuencia también la propuesta de una desprofesionalización de la filosofía, que había sido convertida por el razonar analítico en una disciplina académica sin transcendencia alguna más allá de recintos estrictamente universitarios y docentes.

Modesto Berciano Villalibre en *Debate en torno a la posmodernidad*³. Dentro de este sesgo, opuesto a un racionalismo reductivista, se critica contundentemente en *Philosophy and the Mirror of Nature* la teoría del conocimiento que propugna una concepción de la verdad considerada como correspondencia con lo existente en el mundo extramental. A este respecto no está de más aludir al hecho de que Rorty propone minimizar la importancia de la tradición filosófica moderna, desde sus comienzos con Descartes hasta las derivaciones anticientíficas de Nietzsche. A esta corriente de pensamiento habría que contraponer un nuevo canon no metafísico ni tampoco dialéctico, que consistiría en una pragmática social prevista por John Dewey, orientada a la consideración y tratamiento de los problemas cotidianos.

La narrativa desarrollada por Rorty en su producción ensayística presupone un conocimiento detallado de la historia de la filosofía. De hecho, al criticar la epistemología, se refiere, en primer lugar, al concepto de mente, indagando su presunto origen en lo expuesto por Rene Descartes en las *Meditaciones*⁴. Ahora bien, la teoría del conocimiento que de este ensayo filosófico se desprende adquirirá rasgos de autoconciencia con Kant, el cual, por otro lado, otorgará a la epistemología un carácter básico, capaz de descubrir los rasgos formales de cualquier área de la vida humana. Desde esta teoría del conocimiento se decidirá si las demás disciplinas están debidamente fundadas o no. Sin embargo, y refiriéndose al desarrollo del pensamiento de los siglos

³ Rorty, en la introducción a *Essays on Heidegger and Others*, mantiene que la hermenéutica no cuenta con una matriz que una a los hablantes, ni con un terreno común de presuposiciones existentes con anterioridad al intento de establecer cauces adecuados de comunicación. En contra de semejantes afirmaciones, Berciano Villalibre señala que la exclusión de toda matriz o de cualquier terreno común no parece aceptable ni estaría de acuerdo, desde luego, con la hermenéutica del Heidegger de *El ser y el tiempo*, ni con la de sus etapas posteriores. Ya en *Técnica moderna y formas de pensamiento. Su relación con Martín Heidegger*, lo mismo que en *La crítica de Heidegger al pensar occidental y superación de la metafísica de Heidegger*, el propio Berciano Villalibre había intentado evidenciar que la hermenéutica de Heidegger, pensador admirado por Rorty, parte de un presaber, o de un saber atemático acerca de su propio ser y del ser en general. Esta comprensión del ser es siempre un hecho, ya que es el presaber el que hace posible lo que Heidegger ha denominado círculo hermenéutico.

⁴ La lectura que hace Rorty de Descartes le lleva a concluir, acaso olvidándose de los antecedentes platónicos de su razonamiento, que el problema mente-cuerpo procedería de los planteamientos filosóficos del siglo XVII, al intentar convertir la mente en un objeto independiente de investigación.

XIX y XX, Rorty alude a filósofos tan diferentes como Nietzsche, Dilthey y Bergson, que minaban algunos de estos presupuestos kantianos, dando la impresión de que el discurso racionante podría muy bien alejarse de la epistemología, de la certeza y rigor, y del intento de constituirse en el tribunal de la razón. Es preciso señalar que el desenlace narrativo de la suerte corrida por la epistemología no queda ahí, ya que también ha tenido sus defensores, tales como Edmund Husserl y Bertrand Russell, que, una vez más, intentaron darle un fundamento seguro. Aunque las reflexiones de estos pensadores tuvieron gran impacto tanto en la filosofía continental como en el contexto cultural anglosajón, no tardaron en surgir planteamiento que resquebrajaron tales intentos, conforme han puesto en evidencia las reflexiones existencialistas de Heidegger y Sartre, por una parte, y los razonamientos teóricos de Sellars y Quine, por otra. Estos últimos han criticado no sólo a Russell, sino también, conforme se ha advertido ya, algunos supuestos del empirismo y de la filosofía analítica, tales como la distinción entre lo necesario, o puesto por la mente, y lo contingente, o dado por la experiencia. Dichos supuestos habían sido desarrollados teóricamente por Kant en la *Crítica de la razón pura* y fueron actualizados posteriormente por Russell primero y posteriormente por el Círculo de Viena.

Distanciándose de la teoría del conocimiento como una representación precisa y adecuada o como el espejo de la realidad constatable, Quine y Sellars creen poder llegar a justificar el conocimiento, no mediante el recurso a una confrontación entre los respectivos planos mentales o lingüísticos y el ámbito de lo verificable extramentalmente, sino recurriendo a la conversación y práctica social. Según lo que expone Rorty en *Philosophy and the Mirror of Nature*, la postura de Sellars y Quine frente al empirismo lógico puede designarse como un conductismo epistemológico en el que las afirmaciones son justificadas por la sociedad, más que por el carácter de las representaciones internas que expresan. Así, para Quine una verdad necesaria es una verdad a la que nadie ha ofrecido alternativa alguna para ponerla en duda. Esta postura crítica se encuentra cercana a los presupuestos neopragmáticos de Rorty, quien, por otro lado, se siente también próximo tanto al pensamiento del segundo Heidegger, como al de Dewey y al del segundo Wittgenstein, considerándolo como periférico y edificante, en contraposición a la denominada filosofía sistemática, interesada sobre todo en construir argumentos irrefutables, esgrimir opiniones fijas y aludir a planteamientos sobre los que se

arroja una pesada carga de validez universal para toda la eternidad⁵. Lo que en común pudiera detectarse en estos tres filósofos consistiría en un abandono de la noción de conocimiento como representación y en un rechazo de cualquier modalidad de fundamentación de tal conocimiento, llegando así a rechazar no sólo la epistemología, sino hasta la misma metafísica. Rorty se coloca en esta línea antiesencialista y en *Objectivity, Relativism, and Truth* mantiene que si hay algo que une a los miembros de un grupo humano es una esperanza y confianza alentadora de proyectos sociales que no proceden de argumentos epistemológicos sobre el carácter del conocimiento de la realidad, sino de la admisión del fallo de tales aproximaciones, unida a un sentido de la solidaridad, sobre la que se reflexiona desde diversas perspectivas en *Philosophy after Philosophy: Contingency, Irony, and Solidarity*. Esa actitud se exterioriza en un nivel público, distinto del plano de privacidad individual⁶. Según lo advertido por Dianne Rothleder en *The Work of Friendship. Rorty, His Critics, and the Project of Solidarity*, la solidaridad a la que alude Rorty procede únicamente del deseo de cada persona orientado a evitar que sus propias idiosincrasias sean juzgadas por el tribunal de la razón. Dichas idiosincrasias son individuales y la solidaridad impide que sean compartidas por otros, ya que eso destruiría el ámbito de la privacidad en el que residen. Por el contrario, el nivel de lo público es el lugar del consenso, desde el que se comparten convicciones comunes, no aplicables a lo propiamente considerado privado. Expresado de otra forma, de acuerdo con lo repetido una y otra vez por Rorty, las idiosincrasias de los otros no se encuentran sometidas al juicio de la razón pública, sino que, en todo caso, deben ser aceptadas con sentido de solidaridad y sin infligir humillación alguna que recaería injustamente sobre la inviolabilidad de la propia esfera privada de cada cual.

Rorty mantiene que la solidaridad proyecta una dimensión de apoyo mutuo y de alivio sobre el ámbito público de la existencia

⁵ Es cierto que en *Philosophy and the Mirror of Nature* no se alude a Heidegger con mucha frecuencia y sobre su pensamiento se lanzan juicios críticos variados. No obstante, cuando aparecen referencias a este filósofo, suelen ir acompañadas de otras en que se reconocen las valiosas aportaciones de Dewey y Wittgenstein a la filosofía periférica o edificante.

⁶ La mayoría de los críticos que han estudiado el pensamiento de Rorty han apuntado, valorándola de modo diferente, a la ruptura que parece existir entre los ámbitos respectivos de lo público y de lo privado.

humana, e impide la caída en un solipsismo aniquilador del sentido de comunidad, al mismo tiempo que promueve la sensibilidad hacia el dolor ajeno. A este respecto se precisa advertir que en *Philosophy after Philosophy: Contingency, Irony, and Solidarity*, se encuentra una aproximación crítica a *Animal Farm* y *Nineteen Eighty-Four* de George Orwell, dirigida a poner de manifiesto cómo en estas novelas se evidencia una predisposición hacia la solidaridad, de cara a la amenaza latente o actualizada de diversas modalidades de crueldad o de humillación denigrante. Al referirse a estos relatos, Rorty ejemplifica la tendencia argumentativa que él utiliza, y que sirve no sólo para resquebrajar los límites inaceptables que han separado a los estudios filosóficos de los literarios, sino también para evidenciar el hecho de que el ejercicio de la escritura narrativa puede desempeñar un papel crucial tanto en la cultura democrática liberal como en el rechazo contundente de las prácticas inaceptables y deshumanizadoras manifestadas en el recurso a la crueldad o la humillación⁷. Ahora bien, por otro lado conviene no olvidar que, conforme lo señalado por Carlos Thiebaut en «Filosofía y literatura: de la retórica a la poética», este proceder de Rorty es primordialmente argumentativo, retórico y persuasivo, sin ceñirse a planteamientos lógicos desencarnados y estérilmente especulativos. Tal discurso filosófico se corresponde con la praxis disquisitiva utilizada por el neopragmatismo de este pensador, interesado en la defensa de un pluralismo respetuoso, legítimo y no excluyente de alternativas válidas⁸.

Ha sido David Hall quien, en *Richard Rorty. Prophet and Poet of the New Pragmatism*, ha estudiado con conocimiento de causa diversas estrategias retóricas empleadas por Rorty, encaminadas a poner en evidencia la dimensión persuasiva de su razonamiento. Entre estos recur-

⁷ A la hora de establecer un preciso acercamiento entre la literatura y la filosofía, las aportaciones críticas de José María Pozuelo Yvancos en «Una crítica descentrada», María del Carmen Bobes Naves en «Filosofía y construcción de la novela», Miguel Ángel Garrido Gallardo en «Nominalismo y literatura» y Joaquina Canoa Galiana en «La epistemología en la historia literaria» se han convertido en fuentes de investigación altamente recomendables a este respecto.

⁸ Rorty estudia textos considerados literarios en sentido estricto con el fin de dilucidar la narrativa filosófica que él está desarrollando, dentro del contexto de su pensamiento neopragmático. Con anterioridad, un procedimiento parecido había sido utilizado por William Barret en *Irrational Man. A Study in Existential Philosophy, Time of Need. Forms of Imagination in the Twentieth Century* y *The Illusion of Technique*, contextualizando su discurso ensayístico en circunstancias filosóficas propicias al reconocimiento de presupuestos conceptuales de signo existencialista.

Los autores destacan la utilización manifiesta de metáforas, alejadas de afirmaciones literales explícitas, la repetida alusión a imágenes esclarecedoras, en lugar de argumentos puramente teóricos, y el desarrollo de interpretaciones globales, contrapuestas a análisis críticos y minuciosos del pensamiento de los filósofos que estudia. De este procedimiento se desprende que para el discurso ensayístico de Rorty resultan irrelevantes tanto la lógica deductiva como las construcciones dialécticas. Lo que de hecho hace este pensador es edificar narrativas con el fin de contextualizar sus posiciones neopragmáticas sobre el modo concreto del comportamiento privado o público y sobre la orientación hacia la que cabe dirigirse. Ahora bien, dicho comportamiento en modo alguno es unívoco y mucho menos excluyente, no existiendo finalidad fija garantizada por un esquema conceptual al que se podría recurrir como factor referencial último. En tales circunstancias, sólo nos queda intentar adoptar actitudes persuasivas, sin esperar llegar a la consecución del consenso al que se dirige el pensamiento de Jürgen Habermas, desarrollado con detalle y precisión en *Teoría de la acción comunicativa* y *The Philosophical Discourse of Modernity: Twelve Lectures*. Lo propuesto por dicho pensador es objeto de las críticas de Rorty, ya que a éste le parece que lo defendido por Habermas tiene pronunciados resabios racionalistas de carácter trascendente, con connotaciones de procedencia kantiana. A tal respecto da la impresión de que el papel idealista que ostenta el sujeto tanto en la *Crítica de la razón pura* como en la *Crítica de la razón práctica* se traslada, a lo largo del procedimiento argumentativo de Habermas, a la comunidad en donde se efectúa la actividad consensual⁹. Por otro lado, y conforme lo señalado por Dieter Misgeld en «Modernity, Democracy and Social Engineering», conviene advertir que a Habermas no le interesa tanto la creación de comunidades dialógicas, cuanto la institucionalización del diálogo como principio relevante para todas y cada una de las dimensiones de las sociedades modernas. En consecuencia, parece estar en lo cierto David Ingram, cuando en *Habermas and the Dialectic of Reason* afirma que, según Habermas, el principal defecto de la filosofía de la conciencia es su fun-

⁹ Una presentación acertada de gran parte del pensamiento de Habermas y de las derivaciones filosóficas y sociales del mismo se encuentra en lo expuesto ensayísticamente por Victoria Camps en *La imaginación ética*, Adela Cortina en *Crítica y utopía: la escuela de Frankfurt*, Alejandro Llano en *La nueva sensibilidad*, Javier Muguerza en *Desde la perplejidad* y Margarita Boladeras en *Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos*.

damento originario en un sujeto aislado, ignorando la relevancia procedente de la interacción comunicativa. Ahora bien, puesto que Rorty privilegia el proyecto de la aserción individual del propio yo, aunque convertido en una red descentrada de deseos, caería dentro del ámbito especulativo criticado por Habermas¹⁰.

A lo largo de las páginas de *Philosophy after Philosophy: Contingency, Irony and Solidarity*, Rorty reconoce que en el pensamiento de Habermas se detectan relevantes influencias intertextuales procedentes del pragmatismo de Charles S. Peirce. Esto es cierto, sobre todo, en lo que se refiere al universalismo racional propuesto por éste, que llegaría a converger en el consenso buscado por la praxis comunicativa de Habermas¹¹. Por el contrario, no debe olvidarse, a este respecto, que el pluralismo de Rorty va encaminado también a la defensa de la divergencia de puntos de vista y opiniones algunas veces abiertamente enfrentadas. En consecuencia, no se encuentra en la línea racionante de lo desarrollado argumental por este pensador una anhelada necesidad de consenso. De hecho, una de las críticas lanzadas en contra del discurso filosófico de Habermas apunta hacia la ausencia, en él, de una ironía que arrojará dudas sobre sus intentos de mantener una convergencia racional, cuyo resultado sería la adquisición del mencionado consenso. De la siguiente forma expresa David L. Hall, en *Richard Rorty. Prophet and Poet of the New Pragmatism*, el desacuerdo entre ambos pensadores, en lo que a la mencionada racionalidad se refiere:

Habermas wants to maintain the Peircean idea of convergence toward rationality, while Rorty wants democratic societies to promote the increased ability to live without the comforts of the hope for universal validity. Rorty says he wants a freely realized consensus on the means of achieving common purposes to be seen against the background of «an increasing sense of the radical diversity of private purposes, of the radically poetic character of individual lives, and of the merely poetic foundations of the 'we-consciousness' which lies behind our social institutions». Such a distinction between the private and the private life as

¹⁰ Otro de los desacuerdos fundamentales entre Rorty y Habermas radica en que éste defiende la distinción entre filosofía y literatura, criticada por aquél.

¹¹ Las implicaciones del universalismo racional de Peirce han sido expuestas con cierto detalle no desdeñable y digno de ser tenido en cuenta por Philip P. Wiener en *Evolution and the Founders of Pragmatism*.

Rorty wishes would not suit Habermas, who would hold that the need for undistorted communication would require not just an «acomodation» (Rorty's word) of the private and public spheres but a real continuity between them (150-151).

La ruptura de la esfera pública respecto a la privada, y la inviolabilidad de ésta frente a aquélla se encuentra en consonancia con la tradición del pensamiento liberal en el que se encuadra lo desarrollado narrativa y filosóficamente por Rorty, al mismo tiempo que atraviesa la teoría política por él expuesta utilizando diversas modalidades de argumentaciones retóricas a lo largo de sus escritos.

Si la solidaridad a la que antes se ha aludido se halla inserta en el ámbito de la esfera pública, la praxis estética pertenece por propio derecho al plano privado y, en cuanto tal, goza de inmunidad total frente a juicios políticos o tendencias sociales generalizadoras. Es, por tanto, en el plano público, en donde se realizará, en cualquier caso, el consenso, pudiendo crearse instituciones flexibles que hicieran innecesario el recurso a la praxis revolucionaria. Ahora bien, la aserción que reafirma al sujeto individual pertenece a la esfera privada, vivida en soledad y ajena, por completo, al ámbito público. Para decirlo de otro modo, la continuidad de la historia que Hegel había propuesto en *La fenomenología del espíritu* es quebrantada por Rorty, sobre todo en lo que se refiere a la relación establecida entre esos dos niveles mencionados. Por otro lado, de forma semejante a como el número al que alude Kant en la *Crítica de la razón pura* es inefable y no puede ser expresado lingüísticamente, la esfera privada adquiere los mismos atributos en la reflexión desarrollada en *Philosophy after Philosophy: Contingency, Irony and Solidarity*. En todo caso, si hubiera que establecer un puente cuya finalidad consistiera en comunicar esos dos ámbitos, habría que recurrir a la denominada razón pragmática, la cual, sin embargo, ofrece connotaciones explícitas de solipsismo, de tal forma que su introducción en la esfera pública no es sino un reconocimiento del fracaso de la aserción propia e individual llevada a cabo en el plano privado. Son múltiples las objeciones que se han formulado contra la ruptura entre esas dos esferas, y ha sido Dianne Rothleder la que en *The Work of Friendship* las ha expuesto con cierta minuciosidad y detalle preciso. Para esta pensadora, resulta inaceptable, incluso desde la perspectiva pragmatista, despolitizar el ámbito personal, ya que eso implicaría negar, contra lo expuesto por Michel Foucault en *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, la dimensión social

de la sexualidad¹². Por otro lado, Rorty tampoco parece prestar atención al papel desempeñado por los pensamientos más privados en la esfera pública, impidiendo que el ámbito de lo personal pueda ser transformado, integrándose en la esfera política, o que de ésta surjan concepciones existenciales que se depositen en el ámbito privado, convirtiéndose en convicciones propias e inalienables. En *The Work of Friendship*, Dianne Rothleder expresa de la siguiente forma estas críticas al pensamiento de Rorty:

Because Rorty sees the private as strictly private, he fails to see the extent to which our private thoughts may play out public roles; that is, he fails to see how the political can become the personal. And because Rorty sticks to this firm distinction, he fails as well to see how we might let some private desire out of the bag, as it were; that is, he fails to see how the personal can be transformed into the political (73).

Conviene agregar a lo aquí expuesto y criticado acerca de la ruptura establecida entre las esferas privadas y públicas que, a lo largo de la producción filosófica de Rorty, esos planos forman indudablemente un dualismo constituido por dos términos con frecuencia infranqueables, pero en modo alguno se prestan a ser considerados como perteneciendo a una dicotomía binaria, expuesta a procesos deconstructores sobre los que ha discurrido parte del razonamiento teórico de Jacques Derrida. Como muy bien ha advertido Cristina de Peretti en *Jacques Derrida: Texto y deconstrucción*, los términos enfrentados en las dicotomías binarias se contextualizan en una jerarquización dentro de la que uno de ellos intenta dominar al otro, persiguiendo su sujeción o exterminio. La tarea subversiva y desmanteladora, según lo señalado por Derrida en *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, iría dirigida no a cambiar o invertir los términos de la jerarquía establecida, sino a transformar la estructura misma de tal dominación. En lo que se refiere al pensamiento de Rorty, se precisa puntualizar que el distanciamiento y la ruptura entre las mencionadas esferas, pública y privada, es tal que no se detecta en la posible relación establecida entre ellas un afán explícito de dominio de una

¹² El desacuerdo de Rorty respecto al análisis que hace Foucault de las relaciones de poder que conducen a la sujeción objetivada del individuo en la praxis política liberal es tan pronunciado como el demostrado por aquel pensador al referirse a las soluciones consensuales por las que se interesa la razón comunicativa explicada por Habermas.

sobre la otra. A todo esto hay que añadir que dicho filósofo en modo alguno propone un cambio estructural de las sociedades democráticas liberales. Para Rorty, las circunstancias y el contexto específico del ámbito público poseen los suficientes resortes institucionales como para perfeccionar y corregir la disfuncionalidad social o política que esporádicamente puede brotar. Ahora bien, las objeciones contra el proceder filosófico de Derrida por parte de Rorty apuntan también al mantenimiento de la distinción entre filosofía y literatura, con la que ha demostrado su desacuerdo este pensador. Es cierto que la praxis deconstructiva dice borrar y difuminar los límites opresores y reduccionistas entre esas dos disciplinas. No obstante, Rorty le acusa a Derrida de intentar perpetuar el dominio fundamental del discurso filosófico, al utilizar sus mismos instrumentos de razón, aun con finalidades deconstructoras, que a la vez precisan y exigen nuevas estrategias subversivas para ser desmentadas, obstaculizándose así la salida del proceso de razonamiento filosófico en que se ha caído irremediablemente. Cuando en *La tarjeta postal. De Freud a Lacan y más allá*, Derrida intenta trascender esos límites impuestos por la propia praxis filosófica, se expone, según el juicio crítico de Rorty, a no ser considerado con seriedad por pensadores interesados en mantener un mínimo de coherencia lógica y rigor. Sin embargo, tal objeción lanzada contra el proceder del Derrida, orientado a quebrantar los mencionados límites reduccionistas de la filosofía y la literatura, acaso pueda formularse también en relación al discurso ensayístico de Rorty, en el cual brilla una relevante ausencia no sólo de fundamentación racional fija y definitiva, sino también de metodología lógica, dejando que el procedimiento reflexionante discurra por los cauces ambiguos de la retórica argumentativa y persuasoria.

A pesar de las objeciones críticas compartidas por Derrida y Rorty, este pensador acaso sea más contundente en su propuesta neopragmática de alejamiento respecto a la profesionalización de la filosofía, la cual, conforme se ha señalado más arriba, en manos de los promotores de la praxis analítica ha quedado restringida a los límites estrechos de una disciplina académica, poseedora de ciertas connotaciones neokantianas, sobre todo en lo que a su discurso epistemológico se refiere. Una consecuencia no desdeñable de este proceso presuntamente humanista de desdisciplinación de la filosofía consiste en la pérdida por su parte de su condición de punto referencial necesario para la ciencia, la cual había dependido de aquélla a la hora de buscar formulaciones satisfactorias que favorecieran la síntesis de lo aportado por diversas esferas del

saber¹³. Ahora bien, Rorty lleva a cabo esa tarea con un talante claramente neopragmático, con influencias procedentes de las aportaciones argumentativas y de los razonamientos de Dewey, a los que se añade una preocupación por la filosofía del lenguaje, ausente en este pensador. No debe olvidarse que, a pesar de sus críticas acerbas a la filosofía analítica, Rorty se educó en ella y reconoce los instrumentos conceptuales que le ofreció tal formación intelectual para matizar ciertos aspectos relevantes de lo expuesto por Dewey¹⁴. Es necesario puntualizar que la modalidad de razonamiento desarrollado por Ludwig Wittgenstein en *Philosophical Investigations* ayuda, sin duda alguna, a la tarea de descentralizar la misma filosofía del lenguaje, aun teniendo en cuenta sus valiosas aportaciones, a las que Rorty recurre una y otra vez en su afán persuasorio y retórico cuando utiliza diversas narrativas, intentando integrarlas en la línea racionante de su pensamiento. La edificación de historias relatadas las considera este filósofo como estrategia recomendable orientada a relacionar lo por él defendido con diversas modalidades de razonamiento, desarrolladas ya por otros pensadores que le precedieron. De esta forma se logra colocar la filosofía, según Rorty, en el contexto histórico del que nunca debía haberse alejado y al que agradecidamente este pensador reconoce lo de él recibido. No obstante, conviene tener presente que dicha gratitud en modo alguno implica por parte de Rorty la caída en un procedimiento meramente repetitivo o parafraseador de lo que otros filósofos le han entregado, sirviéndose de ello como de un fundamento básico e irrefutable. Antes por el contrario, el desarrollo de la praxis de razón y social de la ironía, tal como se expresa en *Philosophy after Philosophy, Contingency, Irony, Solidarity*, va encaminado a evitar la aceptación de tal fundamentalismo, lo mismo que de cualquier creencia inalienable en esencia alguna o en un utopismo alejado de las ocupaciones cotidianas y concretas de seres humanos individuales.

La validez del razonamiento y conclusiones de Rorty no posee, en verdad, validez definitiva y perenne, sino que se incluiría, a lo sumo, en

¹³ Aunque en el pensamiento postestructuralista el humanismo no sólo ha sido desmascarado hasta el punto de encontrar en él motivaciones pronunciadamente reaccionarias, Giovanna Borradori, en *The American Philosopher*, no opone reparo alguno en calificar el discurso filosófico de Rorty como humanista.

¹⁴ Colocándose en la línea de pensamiento pragmático, Rorty se encuentra más en la línea discursiva social y política de Dewey que en la de Charles Peirce, puesto que este último filósofo demuestra estar interesado primordialmente en cuestiones estrictamente semióticas.

lo que este pensador denomina filosofía periférica, dentro de la que se incluyen también los discursos argumentativos utilizados tanto por el segundo Wittgenstein como por Dewey. Tal modalidad se contrapondría a la filosofía sistemática, interesada en ofrecer argumentos y opiniones firmes, a las cuales se precisaría recurrir para ser tenidas en cuenta. Según lo expuesto por Rorty en *Essays on Heidegger and Others*, los filósofos periféricos o edificantes, entre los que él mismo se incluye, son en cierto sentido reaccionarios y saben muy bien que su pensamiento perderían urgencia cuando pase el período contra el cual desarrollan lo defendido argumentativamente. Dicho de otra forma, este segundo tipo de filósofos critica hasta la misma idea de tener una opinión fija, irrevocable y perenne. Rorty prefiere continuar dialogando a lo largo de sus narrativas con la tradición filosófica, a la que indudablemente considera poseedora de valores dignos de no ser desdeñados dentro de su propia contextualización, pero sin absolutizarlos y evitando convertirlos en punto de referencia fundamentalista y excluyente de modalidades de pensamiento formuladas acaso de forma ambigua y en modo alguna definitiva. Hay que matizar que dicho proceder neopragmático de lo desarrollado conceptualmente por Rorty no olvida el carácter de contingencia radical tanto de lo existente como de todo aquello que se pueda decir con diversos grados de contundencia esclarecedora, sin eliminar la posibilidad de tener en cuenta y aceptar narrativas alternativas, las cuales también dispondrían de valores dignos de ser reconocidos meritoriamente.

A la hora de recapitular lo expuesto conviene referirse una vez más a los rasgos del razonamiento que caracterizan el discurso filosófico de Rorty, entre los que destacan su orientación argumentativa y persuasoria, acompañada del recurso a estrategias retóricas de modalidad narrativa. Dicho procedimiento acaso arroje una dimensión antimetodológica en el neopragmatismo crítico desarrollado por este pensador. En consecuencia, sería desvirtuar tal filosofía el forzarla a ocupar un lugar asfixiante dentro de los límites estrechos de cualquier sistema propuesto. Por el contrario, es necesario advertir que gran parte de la riqueza estimulante del pensamiento de Rorty procede de su crítica directa, contundente e incisiva, enfocada hacia los reduccionismos puestos de manifiesto por el razonamiento analítico, lo mismo que hacia el inaceptable esencialismo implícito en sistemas racionalistas, independientemente de la forma específica por ellos adoptada. No está de más, no obstante, puntualizar que las objeciones devastadoras lanzadas por Rorty contra el proceder discursivo seguido por otros filósofos

no impide que este pensador reconozca no sólo los valores aceptables en lo por ellos expuesto, sino también que establezca un diálogo fructífero a través de diversas narrativas, a las que se recurre sin finalidad excluyente alguna. En consecuencia, el pluralismo de orientaciones filosóficas y de estrategias de la razón es reconocido agradecidamente una y otra vez en los escritos de Rorty, teniendo como consecuencia que lo expuesto críticamente por este pensador se encuentre abierto a nuevas elucubraciones, acaso propensas a ser modificadas de acuerdo con lo aportado por diversas posturas discursivas fecundas y enriquecedoras.

Obras citadas

- Barret, William, *The Irrational Man. A Study in Existential Philosophy*, New York, Garden City, NY, Doubleday Anchor Books, 1962.
- *Time of Need. Forms of Imagination in the Twentieth Century*, New York, Harper & Row, 1972.
 - *The Illusion of Technique*, Garden City NY, Anchor Press/Doubleday, 1978.
- Berciano Villaibre, Modesto, *Técnica moderna y formas de pensamiento. Su relación en Martín Heidegger*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 1982.
- *La crítica de Heidegger al pensar occidental*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 1990.
 - *Superación de la metafísica en Martin Heidegger*, Oviedo, Publicaciones Universidad, 1991.
 - *Debate en torno a la posmodernidad*, Madrid, Editorial Síntesis, 1998.
- Bobes Naves, María del Carmen, «Filosofía y construcción de la novela», *Anthropos*, 129 (febrero 1992), 50-55.
- Boladeras, Margarita, *Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos*, Madrid, Tecnos, 1996.
- Borradori, Giovanna, *The American Philosopher. Conversations with Quine, Davidson, Putman, Nozick, Danto, Rorty, Cavell, MacIntyre and Kuhn*, Chicago, The University of Chicago Press, 1994.
- Camps, Victoria, *La imaginación ética*, Barcelona, Seix Barral, 1983.
- Canoa Galiana, Joaquina, «La epistemología en la historia literaria», *Anthropos*, 129 (febrero 1992), 72-75.
- Cortina, Adela, *Crítica y utopía: La escuela de Francfort*, Madrid, Cincel, 1985.
- Derrida, Jacques, *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, Valencia, Pretextos, 1981.
- *La tarjeta postal. De Freud a Lacan y más allá*, México, Siglo Veintiuno, 1986.
- Descartes, René, *Discourse on Method and the Mediations*, Baltimore, Penguin Books, 1971.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

- Garrido Gallardo, Miguel Ángel, «Nominalismo y literatura», *Anthropos*, 129 (febrero 1992), 55-59.
- Habermas, Jürgen, *The Philosophical Discourse of Modernity: Twelve Lectures*, Cambridge, MIT Press, 1987.
- *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1988.
- Hall, David L., *Richard Rorty. Prophet and Poet of the New Pragmatism*, Albany, State University of New York Press, 1994.
- Hegel, G. W. F., *Phenomenology of Spirit*, Oxford, Clarendon Press, 1977.
- Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Ingram, David, *Habermas and the Dialectic of Reason*, New Haven, Yale University Press, 1987.
- Kant, Emmanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 1978.
- *Crítica de la razón práctica*, Madrid, Espasa Calpe, 1975.
- Llano, Alejandro, *La nueva sensibilidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- Misgeld, Dieter, «Modernity, Democracy and Social Engineering», *Praxis International*, 7, 3-4 (Winter, 1987-1988), 268-285.
- Muguerza, Javier, *Desde la perplejidad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Orwell, George, *Animal Farm*, New York, Knopf, 1993.
- *Nineteen Eighty-Four*, New York, Knopf, 1992.
- Peretti, Christina de, *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- Pozuelo Yvancos, José María, «Una crítica descentrada», *Anthropos*, 129 (febrero 1992), 43-47.
- Rothleder, Dianne, *The Work of friendship. rorty, His Critics, and the Project of Solidarity*, Albany, State University of New York Press, 1999.
- Rorty, Richard, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton, Princeton University Press, 1979.
- *Consequences of Pragmatism*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1982.
- *Philosophy after Philosophy: Contingency, Irony, and Solidarity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- *Objectivity, Relativism, and Truth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- *Essays on Heidegger and Others*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Thiebaut, Carlos, «Filosofía y literatura: de la retórica a la poética», *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, 11 (abril 1995), 81-108.
- Wiener, Philip P., *Evolution and the Founders of Pragmatism*, New York, Harper & Row, 1965.
- Wittgenstein, Ludwig, *Philosophical Investigations*, New York, MacMillan Publishing Company, 1958.